

DESAFIOS DEL TRABAJO DECENTE EN LA CRISIS: SUBUTILIZACION Y EMPLEO INFORMAL^(*)

Síntesis

La contracción o desaceleración del crecimiento económico durante 2009, desencadenada por el impacto de la crisis mundial, se ha traducido en un debilitamiento de las bases que sustentan la creación de empleo en América Latina, de acuerdo a la información disponible para un conjunto de seis países de la región (Colombia, Chile, Ecuador, México, Panamá y Perú).

Si bien la población ocupada se incrementó levemente para este grupo de seis países (1.1% en el **segundo trimestre de 2009 con respecto al mismo período de 2008**), el empleo asalariado privado disminuyó (-0.5%). Este desempeño supone una destrucción de empleos en el sector privado, en un panorama heterogéneo entre los países, donde por ejemplo se combina la situación de México, que tuvo una pérdida importante de empleo, con la de Colombia, donde el empleo asalariado privado ha aumentado en el citado período de referencia.

La caída del empleo del sector privado fue compensada por un fuerte aumento de la ocupación por cuenta propia (3.8%), así como de trabajadores familiares auxiliares (1.7%) y de otras categorías de trabajadores en las que se registra un mayor déficit de trabajo decente en términos de ingresos y protección.

Este comportamiento en la demanda por fuerza de trabajo se tradujo en una caída en la tasa de ocupación y en una disminución en la tasa de participación, particularmente en la de los jóvenes, lo que es atribuible a un cierto desaliento en algunos grupos de población para incorporarse al mercado laboral. En todo caso, esta permanencia de grupos de jóvenes fuera del mercado de trabajo se asocia también con una creciente retención en el sistema educacional –lo que constituye una positiva noticia–, particularmente de personas de ambos sexos de 15 a 19 años, cuya tasa de asistencia escolar aumentó en más de un punto porcentual en el segundo trimestre de 2009 respecto al mismo período de 2008.

La contracción en la demanda agregada provocó un aumento del desempleo urbano (de 6.3% a 8.0% en el agregado de los seis países), que afectó en mayor medida a los hombres que a las mujeres, si bien estas continúan teniendo una tasa de desocupación más alta que la de los hombres. En la coyuntura, la destrucción de empleos entre el segundo trimestre de 2009 respecto de igual período en 2008, se reflejó en un aumento de la cesantía (trabajadores que perdieron sus empleos) cercano a un millón de personas adicionales. Los hombres

^(*) Balance del perfil laboral de la crisis en seis países en los que se pudo obtener bases de datos comparables de sus encuestas de empleo de los años 2009, 2008 y 2007. El análisis se realiza con base al reprocesamiento de dichas encuestas por el Programa Sistema de Información Laboral para América Latina y el Caribe de la Oficina Regional de la OIT (SIALC/Panamá).

fueron más afectados: de cada 100 nuevos cesantes, 71 son hombres y 29 mujeres. Al parecer, estos nuevos cesantes no sólo provienen del sector privado, sino que de otras categorías de trabajadores cuyas ocupaciones o actividades resultaron más afectadas por la crisis.

Por otro lado, la coyuntura de contracción o desaceleración del crecimiento económico parece no haber afectado adversamente el nivel de cobertura de salud y/o pensiones sobre la fuerza de trabajo para el agregado de seis países, **al menos hasta el segundo trimestre de 2009**. De acuerdo a las encuestas de hogares, la cobertura de estos servicios aumentó para las distintas categorías de trabajadores entre el segundo trimestre de 2008 y 2009, lo que también se verifica a través de los registros administrativos de las instituciones de seguridad social y en algunas encuestas de establecimientos.

En todo caso, hay países que muestran tendencias opuestas al agregado regional, como es el caso de México, en que los registros del Instituto Mexicano de Seguridad Social reflejan una caída continua de la afiliación en la seguridad social desde noviembre de 2008. En cambio, en el caso de Chile el registro de la cobertura de la seguridad social siguió aumentando hasta el segundo trimestre, aunque a ritmo decreciente; y en Perú se registró igual tendencia hasta julio de 2009. Esto sugiere que si bien la tasa de crecimiento de la afiliación a la seguridad social se ha debilitado, la cobertura en general se ha mantenido para una proporción similar (e incluso creciente en algunos casos) de la fuerza de trabajo.

Un factor limitante del análisis es que en varios países no es posible distinguir entre la naturaleza de la cobertura en términos de salud o pensiones, o si los trabajadores se afilian en virtud de la relación laboral o como beneficiarios del sistema, por lo que no es posible arribar a conclusiones categóricas sobre los efectos de la crisis en la cobertura de la seguridad social para el agregado de los seis países.

Las encuestas de empleo registran un aumento en la proporción de trabajadores asalariados con contrato de trabajo en el segundo trimestre de 2009 respecto al mismo período en 2008. De este desempeño puede inferirse que, ante una caída del empleo asalariado (-0.5%), la fuerza de trabajo expulsada estuvo preferentemente conformada por trabajadores con un vínculo más informal y quizás temporal, mientras que aquellos con algún tipo de contrato más formal tendieron a permanecer en las empresas.

Asimismo, la información disponible muestra que el ajuste del mercado laboral para este grupo de seis países significó también un aumento del empleo informal de 2.1% en el segundo trimestre de 2009 respecto al mismo período de 2008. Este incremento se explica por la expansión de la ocupación en el sector informal (3.1% en el segundo trimestre de 2009 respecto a igual período de 2008), que corresponde a unidades de producción o negocios no constituidos en sociedad (o no registrados), que operan generalmente en pequeña escala, a cargo de

trabajadores independientes o microempresarios en actividades de baja productividad e ingresos y al margen de la protección social, lo que se traduce en un gran déficit de trabajo decente. Pareciera que el sector informal se convierte, en esta coyuntura, en *refugio* para la fuerza de trabajo expulsada del mercado o que no encuentra empleo asalariado debido a la contracción económica.

Sin embargo, el aumento del empleo informal con estas características no significó la informalización de las relaciones laborales en el sector formal, lo que habría producido un deterioro significativo en el acceso a los derechos laborales. En estos países, salvo el caso de México, hubo incluso una disminución del empleo informal en el sector formal de empresas.

Finalmente, si bien en esta coyuntura la informalización del empleo afectó ligeramente en mayor grado a los hombres, en un horizonte temporal más amplio las mujeres siguen presentando una inserción laboral más precaria que los hombres, con un empleo informal que afecta a 57.1% de la ocupación femenina (en contraste con 51% de la ocupación masculina). Esta brecha desfavorable a las mujeres se explica por la incidencia del trabajo doméstico en el empleo femenino (8.7% contra 0.4% de los hombres), una ocupación en la que predomina un alto déficit de trabajo decente, por cuanto las remuneraciones son relativamente bajas y nueve de cada diez trabajadores no acceden a la seguridad social.

Antecedentes

En esta sección del *Panorama Laboral 2009* se presenta información sobre los impactos de la crisis en el empleo y el trabajo decente en un grupo de seis países de la región (Colombia, Chile, Ecuador, México, Perú y Panamá), a partir del reprocesamiento de sus encuestas mensuales o trimestrales de empleo de los años 2007, 2008 y 2009, para vislumbrar con mayor nitidez la naturaleza y los costos que esta ocasionó en el mercado laboral.

A fin de facilitar la comparación de los datos y dada la disponibilidad de información, el análisis de los seis países se realizó contrastando indicadores del mercado laboral urbano de los segundos trimestres de los años 2007, 2008 y 2009, tanto porque en algunos casos se trata de las encuestas más completas o, en otros, porque miden la totalidad de las variables consideradas. En el caso de Panamá, si bien no se cuenta con encuestas mensuales o trimestrales, se incorpora la situación de este país con base en su encuesta principal, que se levanta en agosto y cuyo período de referencia incluye algunas semanas del segundo y tercer trimestre del año, por lo que genera indicadores valiosos para conocer la situación ocupacional previa a la contracción económica y durante el período de referencia de 2009.

El balance del costo laboral de la crisis se hizo teniendo presente el análisis del comportamiento económico en América Latina y el Caribe realizado en la sección

inicial del *Panorama Laboral 2009*, donde se describe el impacto de la desaceleración económica, que afectó con mayor intensidad a unos países que a otros. Del mismo modo, este balance tuvo en cuenta y es consistente con las principales tendencias y conclusiones de los boletines conjuntos de CEPAL/OIT sobre la Coyuntura Laboral en América Latina y el Caribe. Sin embargo, debe señalarse que pueden existir ciertas diferencias en los indicadores regionales que aparecen en esta sección respecto de algunos publicados en el segundo Boletín CEPAL/OIT, debido a dos factores principales. En primer término, porque en este balance del *Panorama Laboral 2009* se consideró un conjunto distinto de países de la región que en el boletín (se excluyeron Argentina, Brasil, República Bolivariana de Venezuela y Uruguay, porque no se contó con las bases de datos de algunos de los años considerados en este análisis; y se incluyó Panamá, que en cambio no aparece en el boletín conjunto). En segundo lugar, porque los indicadores comparados corresponden a los segundos trimestres de cada año, debido a las razones señaladas.

Más que efectuar un análisis exhaustivo de los cambios en el mercado laboral durante esta coyuntura, el propósito primordial de esta sección del Panorama Laboral es subrayar los principales aspectos del perfil laboral de la crisis con una visión agregada para el grupo de seis países, entendiendo que existen diferencias importantes entre ellos, factibles de identificar con los datos que se ponen a disposición. Por las limitaciones de espacio de esta publicación, los cuadros correspondientes a cada país están disponibles en el sitio del Sistema de Información Laboral para América Latina y el Caribe (SIALC) de la OIT, disponible en la Web bajo el nombre QUIPUSTAT en la siguiente dirección: <http://white.oit.org.pe/estad/laclispub/menu.php>

A continuación se presenta una síntesis de los principales cambios registrados en la situación laboral de los países señalados hacia el segundo trimestre de 2009, teniendo como referencia igual período de los años 2008 y 2007.

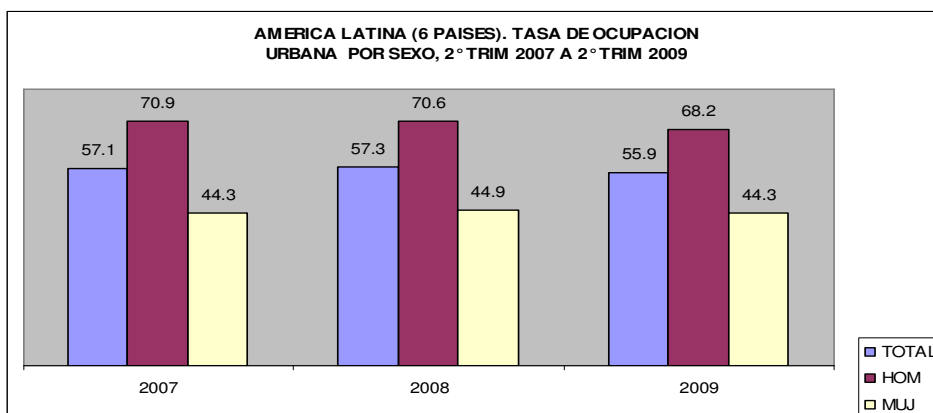
Se detiene el progreso en el mercado laboral

Desde 2003 y hasta avanzado 2008, los mercados laborales de América Latina y el Caribe registraron progresos importantes en sus principales indicadores, lo que se tradujo en una positiva dinámica de creación de empleos de calidad y de reducción en los niveles de desempleo en la mayoría de los países de la región. Pero la situación comenzó a revertirse en muchos países a partir del cuarto trimestre de 2008, cuando empezaron a reflejarse los efectos de la crisis o desaceleración económica sobre los mercados laborales. La tendencia recesiva se hizo más evidente a partir del primer trimestre de 2009, por la influencia y el peso de las dos economías más grandes de la región, aunque México ya tenía un crecimiento negativo del PIB desde el cuarto trimestre de 2008.

La tasa de ocupación se contrae

Para el agregado de los seis países considerados (Colombia, Chile, Ecuador, México, Perú y Panamá) la tasa de ocupación, que aumentó levemente entre 2007 y 2008, experimentó una caída en 2009, lo que supone un cierto debilitamiento en la capacidad de generación de empleo de las economías, aunque la interpretación más directa de este desempeño es que existe una mayor relación de dependencia económica de la población en edad de trabajar respecto de una proporción decreciente de personas que efectivamente trabajan en 2009 (Gráfico 1).

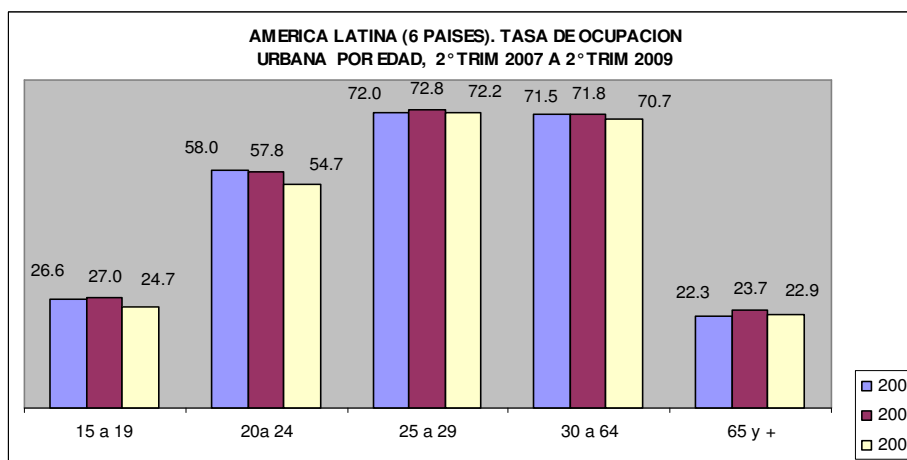
Gráfico 1



Fuente: Elaboración OIT con base en las encuestas de hogares de los países.

La disminución de la tasa de ocupación fue más acentuada entre los hombres para el conjunto de países examinados, si bien se observan ciertas variaciones según grupos etarios. Para ambos sexos, las caídas en las tasas de ocupación son mayores en los tramos de jóvenes de 15 a 19 y de 20 a 24 años de edad, mientras que es más leve en la población de 30 a 64 años (gráfico 2 y cuadro 1).

Gráfico 2



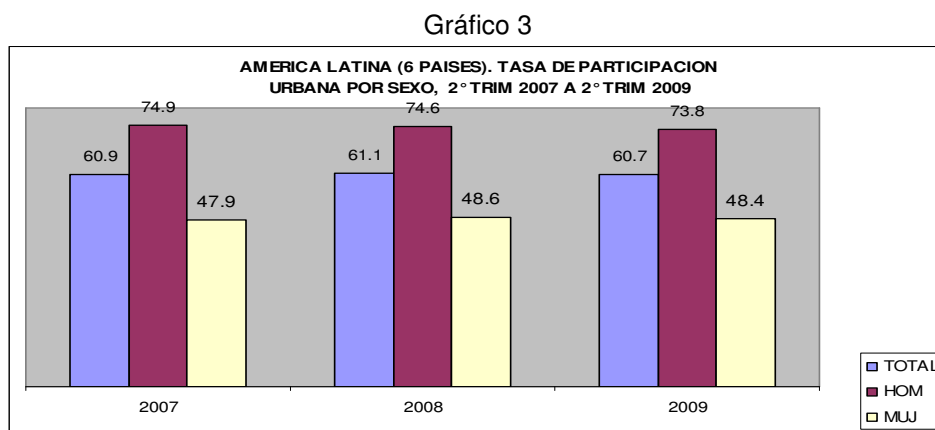
Fuente: Elaboración OIT con base en las encuestas de hogares de los países.

Al examinar la situación por país se observa un escenario heterogéneo. Mientras en Colombia y Perú las tasas de ocupación aumentaron entre 2008 y 2009, en Chile, Ecuador, México y Panamá se redujeron (cuadros en sitio QUIPUSTAT).

Comportamiento variable de la oferta de fuerza de trabajo

Suelen registrarse dos efectos contrapuestos en las tasas de participación en el mercado de trabajo en escenarios de crisis o contracción económica. En primer término, desaliento en algunos grupos de trabajadores como jóvenes o población con mayor instrucción y provenientes de hogares de estratos socioeconómicos medios y medios altos, frente a las mayores dificultades que enfrentan para encontrar empleo, particularmente empleo asalariado. En segundo lugar, podría ocurrir en grupos de bajos ingresos, en especial mujeres y fuerza de trabajo secundaria, una mayor presión hacia la búsqueda de empleo o hacia la incorporación a trabajos independientes a fin de compensar el déficit de ingresos y satisfacer necesidades básicas.

Los datos reflejan tendencias en el grupo de seis países estudiados que se ubican entre ambos comportamientos. En efecto, después de un leve incremento en las tasas de participación entre 2007 y 2008, se observa una cierta caída en este indicador en el segundo trimestre de 2009 respecto al mismo período de 2008. Esta baja es más acentuada entre los hombres que en las mujeres, y en el caso de estas últimas cambia ligeramente el comportamiento creciente de las tasas de participación que se venía registrando.



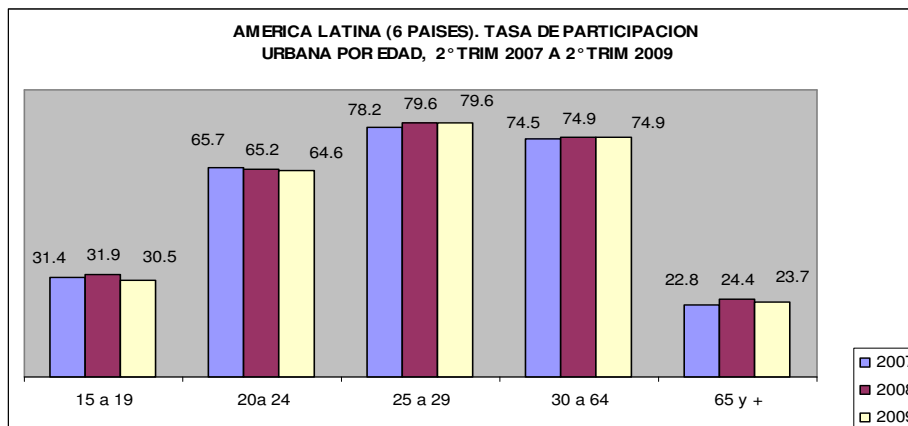
Fuente: Elaboración OIT con base en las encuestas de hogares de los países

El desempeño de la tasa de participación en los seis países es diferenciado. En Colombia y Perú se observa un crecimiento (de 2.3 y 1.3 puntos porcentuales, respectivamente), mientras que en Ecuador el indicador cae en -0.6 puntos y en México en -1.1, en tanto se mantiene sin variaciones en Chile en el segundo trimestre de 2009 respecto de igual período en 2008. Como resultado de una disminución entre los hombres y un aumento entre las mujeres, la tasa de

participación tampoco se modifica en Panamá (64.4%). (Cuadros en sitio QUIPUSTAT).

El comportamiento declinante de las tasas de participación en algunos países se explica básicamente por la caída de este indicador en los jóvenes, pues entre la población adulta no varía (con excepción de la población adulta mayor, de 65 y más años, cuya tasa de participación también disminuye). Este fenómeno podría reflejar precisamente la percepción de desaliento entre los jóvenes, que parece ser uno de los grupos etarios más afectados por la crisis o desaceleración económica (cuadro 2).

Gráfico 4



Fuente: Elaboración OIT con base en las encuestas de hogares de los países

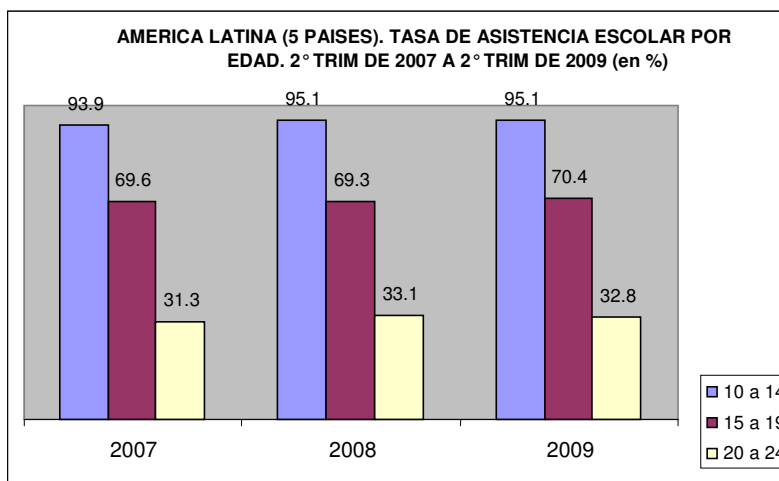
La disminución en las tasas de participación de los jóvenes refleja tanto el desaliento por la contracción de la demanda agregada, como la decisión de estos de permanecer en el sistema escolar, un aspecto positivo en medio de la coyuntura difícil. Así, mientras en 2008 la proporción de jóvenes de 15 a 19 años de edad que asisten a la escuela o colegio disminuyó muy levemente en el grupo de seis países, en 2009 esta tasa se incrementó en más de un punto porcentual (Gráfico 5). Se debe subrayar que el incremento en la tasa de asistencia escolar fue mayor entre las mujeres en comparación con los hombres en este tramo de edad (Cuadro 3).

Cabe advertir, sin embargo, que la tasa de asistencia escolar de los jóvenes de 20 a 24 años se reduce ligeramente en 2009 respecto de 2008. Este segmento etario corresponde a un grupo que excede la educación media, y cuya tasa de participación refleja que alrededor de dos de cada tres jóvenes están en el mercado de trabajo (Gráfico 4).

De no haber caído las tasas de participación (sea por una mayor retención en el sistema escolar u otros factores), el desempleo juvenil en estos tramos de edades sería superior al registrado. El fenómeno también podría atribuirse a un

incremento del desempleo oculto entre los inactivos, con jóvenes que no buscan trabajo en el período de referencia porque se cansaron de hacerlo y/o porque creen que no lo encontrarán. Los datos publicados por los institutos de estadística de algunos países de la región reflejan un aumento de este fenómeno, que a pesar de no constituir una presión directa sobre el mercado laboral en términos de búsqueda de trabajo, sí constituye un componente del problema ocupacional al cual se debe prestar atención desde la perspectiva de la política de empleo.

Gráfico 5

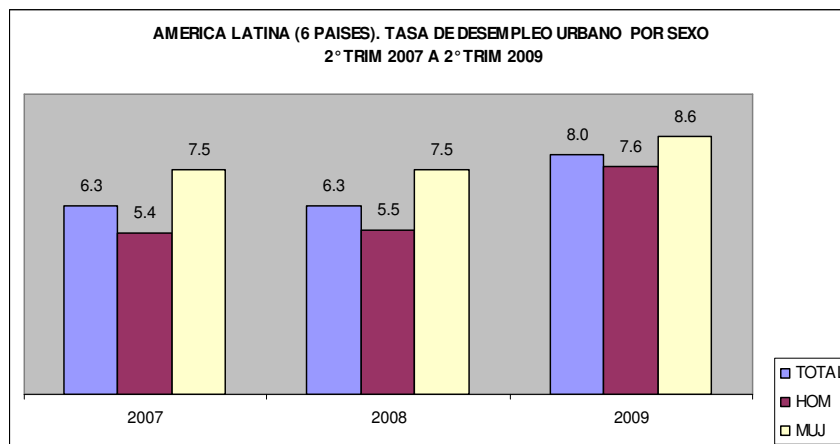


Fuente: Elaboración OIT con base en las encuestas de hogares de los países.

El desempleo afecta crecientemente a la juventud y en ciertos países, a los menos educados

Para el conjunto de seis países, los datos agregados muestran un importante aumento de 1.7 puntos porcentuales en la tasa de desempleo, que sube desde 6.3% en el segundo trimestre de 2008 a 8.0% en igual período de 2009. El incremento de la desocupación masculina es mayor que el femenino, si bien las mujeres persisten con una tasa mayor. (Gráfico 6).

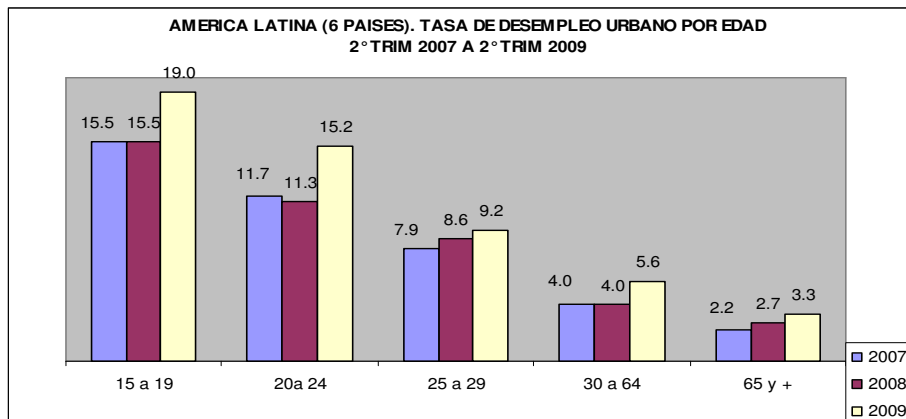
Gráfico 6



Fuente: Elaboración OIT con base en las encuestas de hogares de los países.

La crisis no sólo ha desalentado la participación de los jóvenes en el mercado de trabajo sino que estos también han experimentado un mayor costo en términos de desocupación. El aumento de la tasa de desempleo juvenil entre 2008 y 2009 ha sido más acentuado que entre la población adulta en el grupo de seis países. Este incremento ha afectado en mayor medida a los hombres que a las mujeres, aunque la tasa de desempleo de las mujeres jóvenes persiste más alta que la de los hombres del mismo tramo etario (Cuadro 4).

Gráfico 7



Fuente: Elaboración OIT con base en las encuestas de hogares de los países

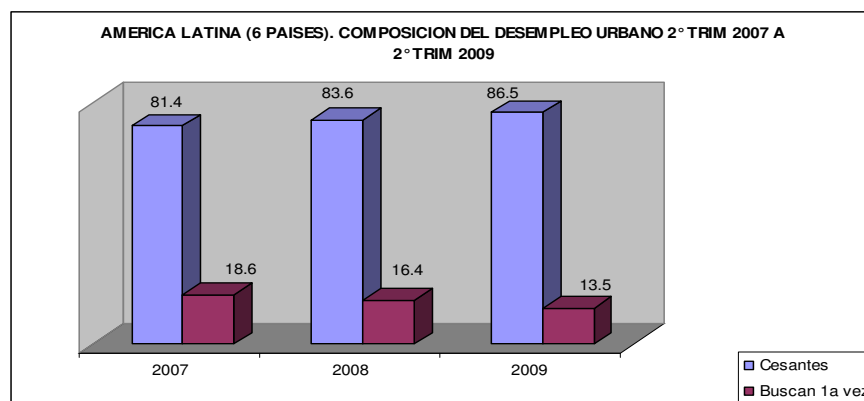
Del conjunto de países considerados donde se elevó la tasa de desempleo, los más afectados por este aumento corresponden a los trabajadores con menor escolaridad en Chile y México. En estos dos países los trabajadores más vulnerables a la crisis, además de los jóvenes, son aquellos con menos años de educación. En el caso de México, en que la crisis ha golpeado con mayor vigor el mercado laboral, entre 2007 y 2009, mientras el desempleo total de la fuerza de trabajo aumentó en cerca de 50%, en la población analfabeta el incremento fue de 71%, entre los que tienen de uno a tres años de escolaridad se multiplicó por 2.26 veces y en aquellos con de cuatro a seis años de escolaridad el aumento fue de 62% (Cuadros en sitio QUIPUSTAT). En cambio, en los casos de Colombia y Ecuador el crecimiento del desempleo afectó más a la fuerza de trabajo con mayor nivel de instrucción.

En la coyuntura aumenta el peso de los cesantes en el total de desempleados

Los indicadores disponibles muestran un cambio importante en la composición del desempleo entre 2007 y 2009: ha aumentado la incidencia de los trabajadores cesantes, es decir de quienes tenían un empleo y lo perdieron, respecto de los nuevos desempleados, aquellos que salen a buscar trabajo por primera vez. Se trata de una tendencia esperable en una coyuntura de crisis o de desaceleración como la que se observa en muchos países a partir de fines de 2008. En el conjunto de seis países con información comparable el peso de los cesantes se

elevó de 81.3% en 2007 a 83.6% en 2008 y a 86.5% en 2009 (Gráfico 8 y Cuadro 5).

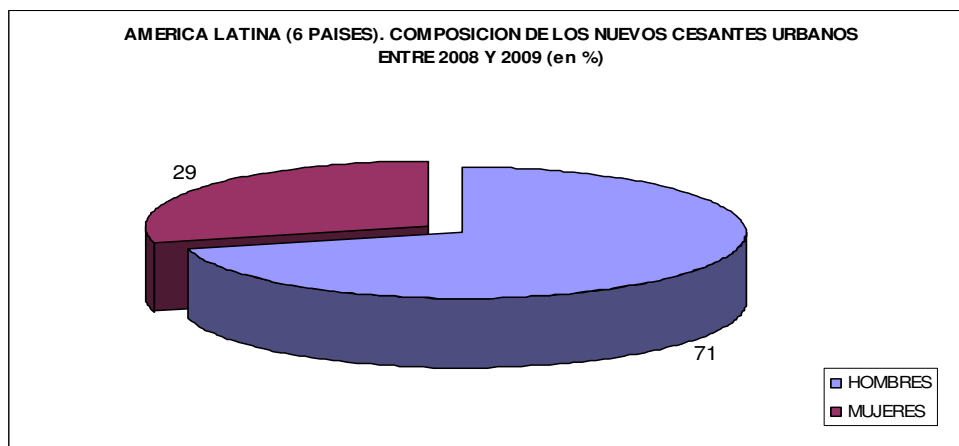
Gráfico 8



Fuente: Elaboración OIT con base en las encuestas de hogares de los países.

Asimismo, el incremento de la cesantía en 2009 afectó relativamente más a los hombres que las mujeres, observándose que el mercado de trabajo ha expulsado más a los primeros que a las segundas de sus empleos u ocupaciones durante el último año. Una relación simple refleja que en el conjunto de estos seis países, de cada 100 nuevos cesantes en 2009 respecto a 2008, 71 son hombres y 29 mujeres (Gráfico 9).

Gráfico 9



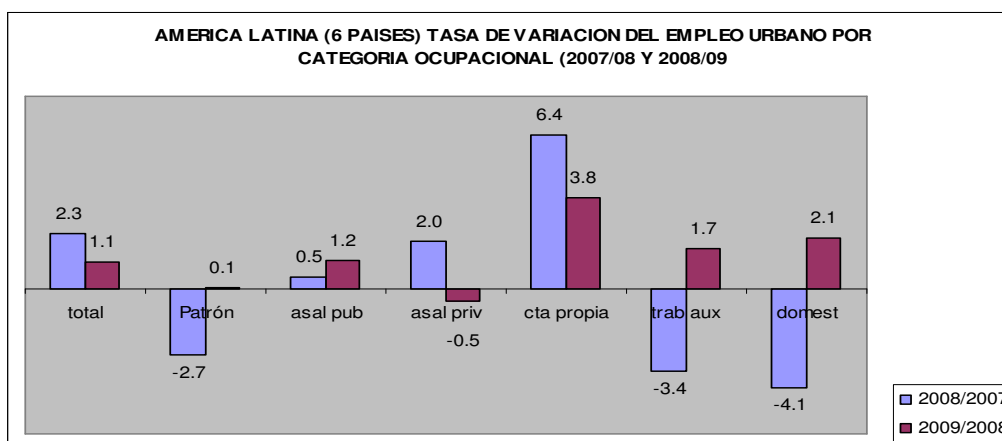
Fuente: Elaboración OIT con base en las encuestas de hogares de los países.

Esta tendencia creciente de los cesantes en el desempleo total se mantiene para la mayoría de los países considerados, como se observa en el anexo electrónico de esta sección del *Panorama Laboral 2008 2009* (sitio QUIPUSTAT).

El incremento del peso relativo de los cesantes sobre el desempleo total denota una cierta propensión en la crisis hacia la destrucción de empleos en el sector formal, y más ampliamente de empleo asalariado, como se puede analizar a través de la evolución de la tasa de variación de la población ocupada por

categoría ocupacional entre 2007 y 2008, respecto de 2008/2009, en el conjunto de los países considerados (Gráfico 10).

Gráfico 10



Fuente: Elaboración OIT con base en las encuestas de hogares de los países.

A pesar de la coyuntura de crisis o desaceleración del crecimiento económico, los datos muestran para el grupo de seis países analizados un incremento en la población ocupada de 1.1% en el segundo trimestre de 2009 respecto a igual período de 2008. Esta expansión del empleo total se explica básicamente por el aumento de la ocupación por cuenta propia y en menor medida, de los trabajadores familiares auxiliares, el servicio doméstico y el empleo público.

De forma consistente con esa realidad, se aprecia un retroceso del empleo asalariado privado en 2009 respecto de 2008 de -0.5 puntos porcentuales. Llama la atención que, con la contracción económica, fueron las empresas medianas y más grandes (de 51 trabajadores y más) las que recurrieron en mayor medida a ajustes de personal, dado que el empleo cayó en estas unidades alrededor de -2.5% en 2009 respecto de 2008 (Cuadro 6).

Por sexos, la caída del empleo asalariado en los seis países examinados es más acentuada entre los hombres (-0.8%) que entre las mujeres (-0.1%). Este cambio es atribuible a que los sectores más afectados por la contracción económica (la industria manufacturera y la construcción) son más intensivos en contratación de hombres (véase primera sección de esta publicación).

Por países, el mayor impacto adverso de la crisis sobre este indicador se registra en México, donde el empleo asalariado en el segundo trimestre de 2009 cayó en -2.5% respecto al mismo período del año anterior, siendo más intensa la pérdida de puestos de trabajo en las empresas grandes (100 empleados y más), con una reducción de -12.8 en el empleo (sitio QUIPUSTAT).

Frente a la contracción del crecimiento del empleo asalariado, la fuerza de trabajo acudió al mercado en pos de alternativas de ocupación independiente, lo cual se refleja en un crecimiento del trabajo por cuenta propia de 3.8% en 2009 respecto

de 2008 en el grupo de seis países examinados. Resalta el hecho que el incremento relativo del empleo por cuenta propia entre las mujeres es 1.76 veces mayor al de los hombres, lo que supone un deterioro más fuerte en las condiciones de los nuevos trabajos femeninos, considerando que es en el trabajo independiente donde se observa mayor precariedad laboral en términos de ingresos y acceso a la protección social.

En la coyuntura, la protección social no se deteriora en todos los países

Una dimensión importante del trabajo decente se refiere al acceso de la fuerza laboral a los sistemas de salud y protección social y, en general, al conjunto de derechos laborales que le confieren certidumbre y seguridad en su trabajo.

Los datos agregados que se presentan a continuación para cinco países con información para esta variable (Colombia, Ecuador, México, Panamá y Perú), reflejan la cobertura de los servicios de salud y/o de pensiones sobre el conjunto de la población ocupada. Se presentan como el acceso a cualquiera de estos dos servicios, debido a la manera como se recoge la información en las encuestas, puesto que en algunos casos se puede diferenciar entre uno y otro, mientras que en otros no es posible. La comparación se realizó entre el segundo trimestre de 2009 respecto de igual período de 2008 y, por consiguiente, los resultados deben ser interpretados considerando que la situación descrita pudo cambiar en la segunda mitad del año 2009 para algunos de los países considerados.

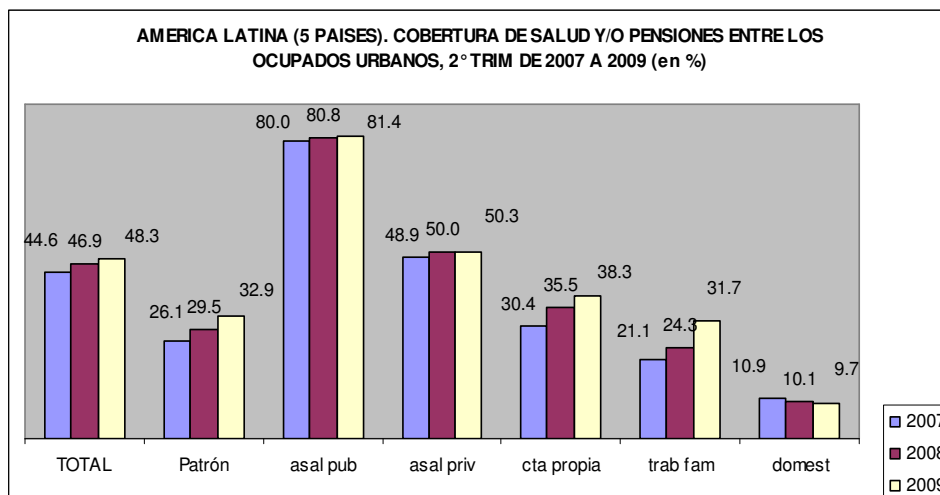
Los datos sugieren que en la presente coyuntura el acceso de los trabajadores a los servicios de salud y/o pensiones en el agregado de cinco países (Colombia, Ecuador, México, Panamá y Perú) ha mejorado para el conjunto de la población ocupada, puesto que en 2008 la cobertura alcanzaba al 46.9%, mientras que en 2009 es de 48.3%, si bien se observan algunas diferencias por categorías y países.

La cobertura de salud y/o pensiones ha aumentado para casi todas las categorías de trabajadores, salvo el servicio doméstico en el período examinado. Por otro lado, entre los asalariados privados la proporción de trabajadores cubiertos por dichos servicios se incrementa sólo en 0.3 puntos porcentuales y esa tendencia es válida para la mayoría de los estratos de empresas (Cuadro 7), con la excepción más clara de las empresas que emplean a entre 6 y 19 trabajadores.

Esta tendencia de ampliación de la cobertura que indican las encuestas de hogares es consistente con las estadísticas de registros administrativos de las instituciones de seguridad social, donde se observa que, para tres de los cinco países analizados, el registro de nuevos afiliados a la seguridad social ha seguido aumentando hasta mediados de 2009.

En el caso del incremento de la cobertura de servicios de salud y/o pensiones entre los trabajadores por cuenta propia y trabajadores familiares auxiliares, además de un esfuerzo de cotización voluntaria, este aumento podría estar reflejando el impacto de los programas públicos para asegurar servicios de salud gratuitos o subsidiados a la población en general en los países analizados. Esta situación, sin embargo, requeriría de un análisis más exhaustivo. Es el caso, por ejemplo, del Perú, donde la cobertura del Sistema Integrado de Salud ha aumentado significativamente entre 2008 y 2009.

Grafico 11



Fuente: Elaboración OIT con base en las encuestas de hogares de los países.

La ampliación de la cobertura de los servicios de salud y/o pensiones fue relativamente más acentuada para las mujeres que los hombres. La cobertura femenina continúa siendo más alta que la masculina para el total de ocupados y sobre todo para los asalariados privados. Entre estos últimos, la cobertura de los hombres es de 48.4% y la de las mujeres de 53.9% en el segundo trimestre de 2009 (Cuadro 7).

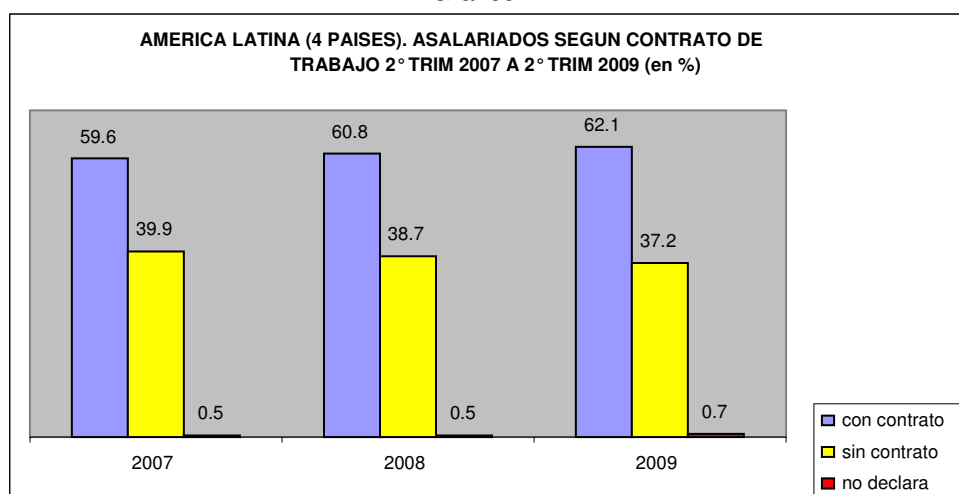
A nivel de cada uno de los países examinados, el aumento de la proporción de asalariados privados con cobertura fue muy superior que el promedio agregado de los cinco países, con la excepción de México donde este indicador cae del 63.3% en 2007 al 62.4% en 2008 y al 60.7% en 2009 (Anexo en QUIPUSTAT). En el caso de Colombia, si bien la cobertura de los servicios de salud y/o pensiones crece de forma importante entre 2007 y 2008 (de 67.9% a 72.9%) para el conjunto de la población ocupada, en 2009 se reduce al 72.6%, pero con una caída mayor entre los asalariados privados, de 66.2% en 2008 a 64.8% en 2009.

Con relación a los derechos laborales, la expresión más clara de la cobertura de la legislación laboral es el nivel de acceso de los asalariados a un contrato de trabajo con una empresa. En este caso, el indicador identifica a los trabajadores según su acceso a un contrato de trabajo, sea verbal o escrito o en cualquiera de sus

modalidades (temporal o indefinido), pues en varios países las encuestas no realizan la diferenciación entre esas características.

Al examinar esta variable en un grupo de cuatro países donde se mide (Colombia, México, Panamá y Perú), se observa que la crisis o desaceleración no ha afectado las condiciones de contratación de los asalariados, dado que aumenta la proporción de trabajadores con acceso a un contrato de trabajo entre el segundo trimestre de 2008 e igual período de 2009 (Cuadro 8). Esta tendencia se mantiene para trabajadores de ambos sexos, si bien la proporción de mujeres asalariadas con acceso a un contrato de trabajo resulta levemente inferior a la de los hombres. La excepción es Colombia, donde la proporción de asalariados con contrato de trabajo se reduce levemente (Anexo en sitio QUIPUSTAT).

Gráfico 12



Fuente: Elaboración OIT con base en las encuestas de hogares de los países.

El incremento de la proporción de asalariados con contrato de trabajo en esta coyuntura de crisis o desaceleración del crecimiento económico sugiere que el ajuste del empleo en las empresas formales podría estar inicialmente ocurriendo entre los trabajadores con un vínculo más informal o irregular, permaneciendo en las empresas aquellos que tienen una relación contractual. Obviamente, tal comportamiento puede variar según la intensidad y duración de la contracción económica.

Crisis y empleo informal

Uno de los impactos esperables de la crisis es el aumento del empleo informal como consecuencia de la contracción económica y el ajuste del mercado laboral.

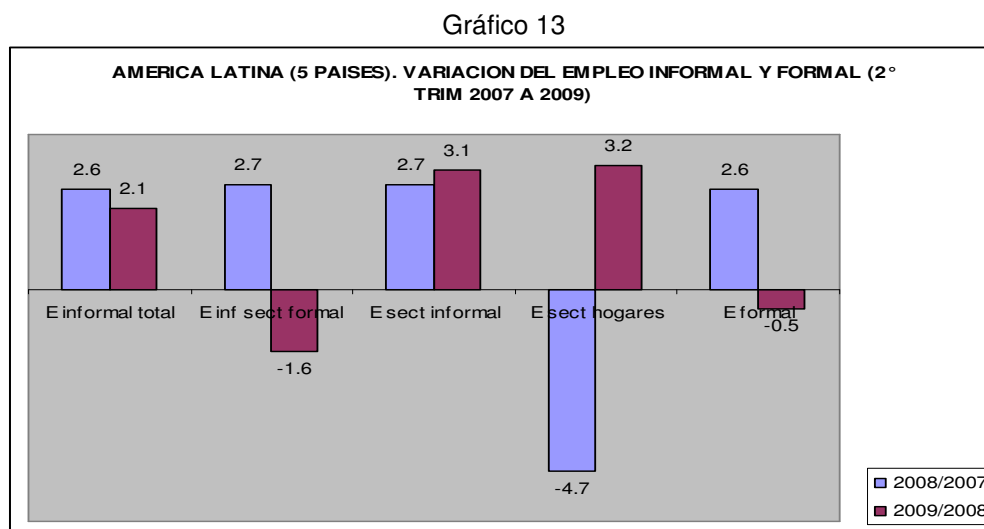
Este fenómeno se identifica a partir de sus dos componentes principales. Estos son el empleo en el sector informal de empresas, como define la XV Conferencia Internacional de Estadísticos de Trabajo (CIET) de la OIT, celebrada en 1993, y el

empleo informal en empresas formales, como se establece en la XVII CIET de 2003 (véase Nota Metodológica).

El primero de estos conceptos, el empleo en el sector informal de empresas, alude a las características de aquellas unidades de producción que incumplen ciertas obligaciones propias de la formalidad, como la de estar constituidas en sociedad o llevar registros contables. El segundo concepto, el empleo informal en empresas formales, remite a las características de los puestos de trabajo e involucra a las personas que incluso trabajando en empresas formales, no están cubiertos por las normas de protección laboral o social, como por ejemplo la seguridad social (es decir, trabajadores no protegidos en el sector formal de empresas). Adicionalmente se agregan los trabajadores ocupados en los hogares en el servicio doméstico, no cubiertos por la legislación laboral o social.

El análisis de esta sección se realiza para cinco países (Colombia, Ecuador, México, Panamá y Perú) cuyas encuestas de empleo incluyen las preguntas necesarias para identificar las características de las empresas informales y registran las condiciones laborales del puesto de trabajo.

Para este grupo de cinco países se observa un aumento del empleo informal total de 2.1% en el segundo trimestre de 2009 respecto de 2008, inferior al crecimiento que se registró en 2008 respecto a 2007 (Gráfico 13).



Fuente: Elaboración OIT con base en las encuestas de hogares de los países.

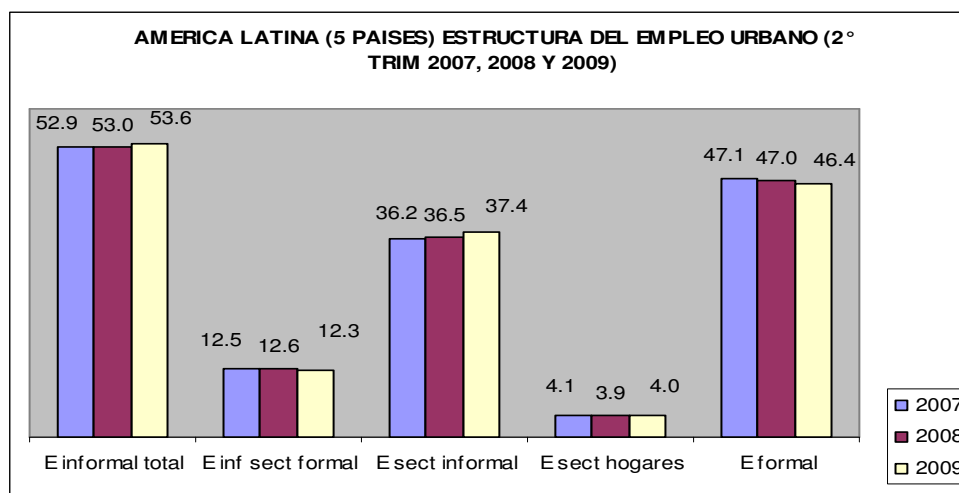
Resalta el hecho de que si bien el empleo en el sector formal de empresas cayó en -0.5%, la informalidad de las relaciones laborales no se expandió dentro del sector formal de empresas. En efecto, el empleo informal entre empresas formales se redujo en 2009 respecto a 2008 (-1.6%). La evidencia disponible sugiere que, probablemente, el ajuste del empleo en las empresas formales frente a la contracción económica se hizo reduciendo personal con contratos irregulares o atípicos.

El mayor impacto de la contracción económica se aprecia en el crecimiento del empleo en el sector informal de las empresas de 3.1% en 2009 respecto a 2008 (2.7% en el período previo). Igualmente se registra un aumento del empleo en los hogares del 3.2% en el 2009 respecto al 2008.

Con este comportamiento, la importancia relativa del empleo informal total pasó del 52.9% en 2007 al 53.0% en 2008 al 53.6% en 2009 en el agregado de los países considerados (gráfico 14). En este sentido, el empleo informal total se desagrega como lo muestra el gráfico 14, en que la mayor importancia relativa la tiene el empleo en el sector informal de empresas con un peso de 37.4% en 2009. El otro componente es el empleo informal o no protegido dentro de empresas formales, cuya incidencia es de 12.3% (en ese 53.6% total) y finalmente el empleo informal en los hogares cuyo peso es de 4 puntos en el 2009.

Si bien el comportamiento de cada componente se explica por razones diferentes, pareciera que la crisis en los países considerados no tuvo un impacto adverso sobre la informalización de las relaciones laborales en el sector formal, sino que se tradujo en una expansión del empleo en empresas informales (micronegocios y actividades en pequeña escala), debido a la contracción en la demanda por empleo asalariado. Esa tendencia es cierta para el conjunto de los países examinados, salvo México, donde la precarización de las relaciones en el sector formal tuvo mayor incidencia en el aumento del empleo informal total.

Gráfico 14

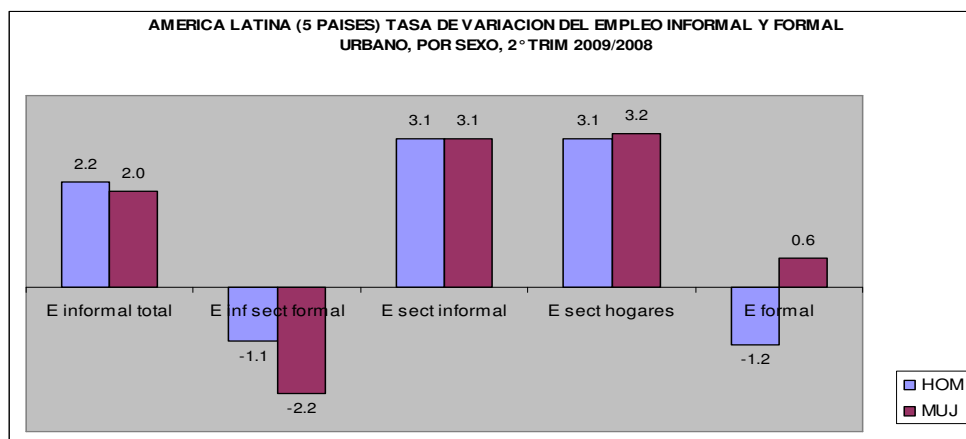


Fuente: Elaboración OIT con base en las encuestas de hogares de los países.

Entre hombres y mujeres el empleo informal total aumentó de manera similar, aunque hubo variantes entre algunas de sus formas. Así, por ejemplo, si bien la variación del empleo informal entre empresas formales se redujo para hombres y mujeres (Gráfico 15), esta reducción es mayor entre las mujeres (-2.2% contra -1.1% entre los hombres), lo cual supone una mejoría en las condiciones de trabajo de ellas en el sector formal. Esto es consistente con el aumento del empleo formal

femenino (0.6%), mientras que entre los segundos el empleo formal baja en 2009 respecto al 2008 (-1.2%).

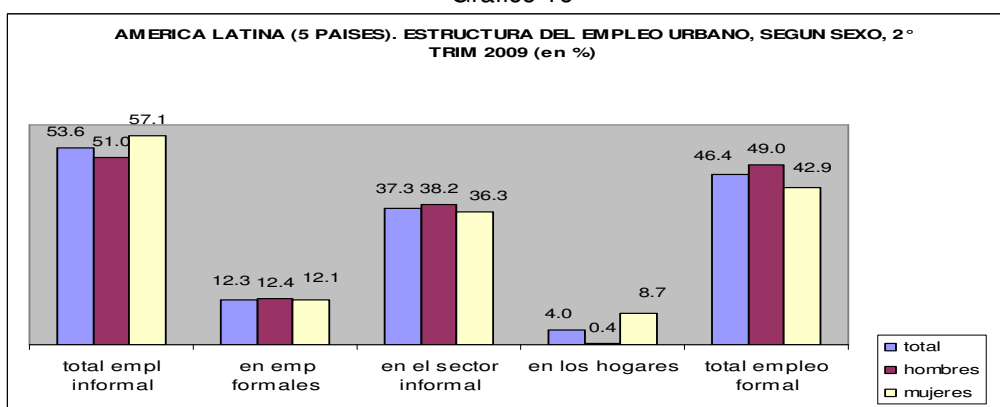
Gráfico 15



Fuente: Elaboración OIT con base en las encuestas de hogares de los países.

No obstante estos indicadores de corto plazo, se advierte en 2009 que la inserción de las mujeres en el mercado de trabajo es más precaria que la de los hombres, considerando que 57.1% de la ocupación femenina es informal, en contraste con 51% de la ocupación masculina. Este mayor grado de informalización del empleo de las mujeres se explica fundamentalmente por la más alta precariedad y desprotección del trabajo doméstico, donde la inserción ocupacional de los hombres es mínima, un sector en que nueve de cada diez trabajadores no están protegidos por la seguridad social, como se señaló.

Gráfico 16



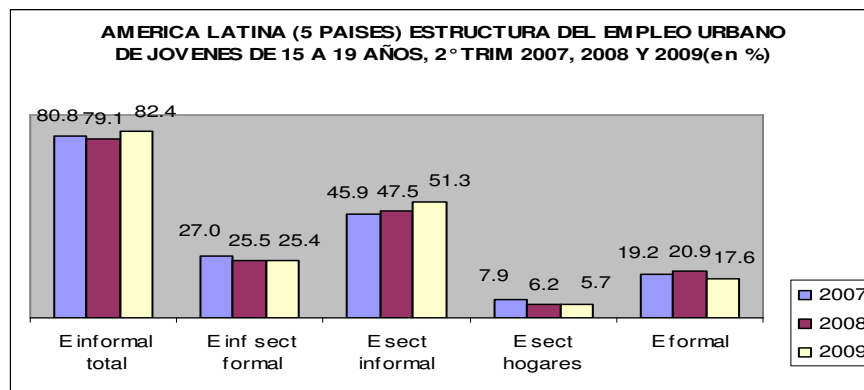
Fuente: Elaboración OIT con base en las encuestas de hogares de los países.

Jóvenes y población adulta mayor, los más afectados por la informalización del empleo

Entre grupos etáreos, los jóvenes de 15 a 19 años de edad y la población adulta mayor (de 64 años y más) han sido los segmentos poblacionales más afectados por la contracción o desaceleración económica, visto a partir de los cambios en la estructura ocupacional. Entre los primeros, resalta el deterioro de la estructura

ocupacional entre 2008 y 2009 y la difícil realidad de que alrededor de 82 de cada 100 jóvenes de 15 a 19 años sólo encuentran ocupación en condiciones de empleo informal en este último año. De ellos 51 se ubican en el sector informal de empresas y 25 en empleos no protegidos entre empresas formales. La diferencia (6 de cada 100) corresponde a jóvenes, la gran mayoría mujeres, con empleos informales en los hogares, reflejando fundamentalmente el trabajo doméstico.

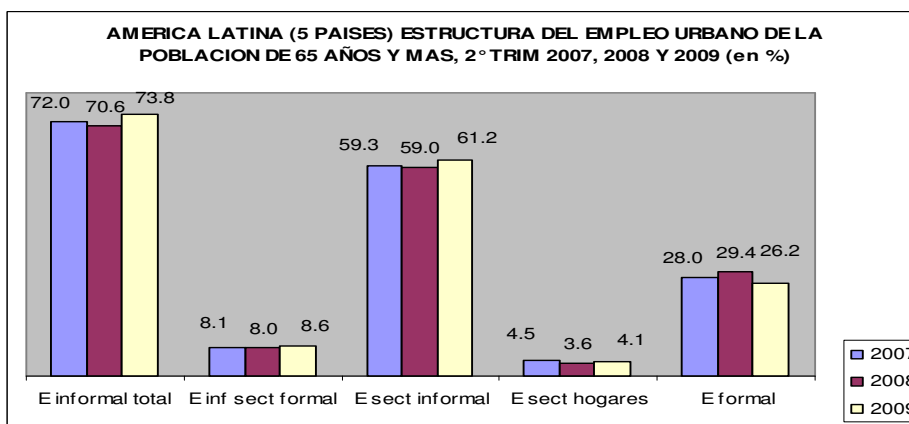
Gráfico 17



Fuente: Elaboración OIT con base en las encuestas de hogares de los países

También enfrenta una situación adversa la población mayor de 64 años. Aunque con una tasa de informalidad ligeramente inferior, 74 de cada 100 personas en este grupo etario sólo acceden a un empleo informal. Estos trabajos se encuentran mayoritariamente en el sector informal de empresas, lo que difiere ligeramente con la situación de los jóvenes de 15 a 19 años.

Gráfico 18

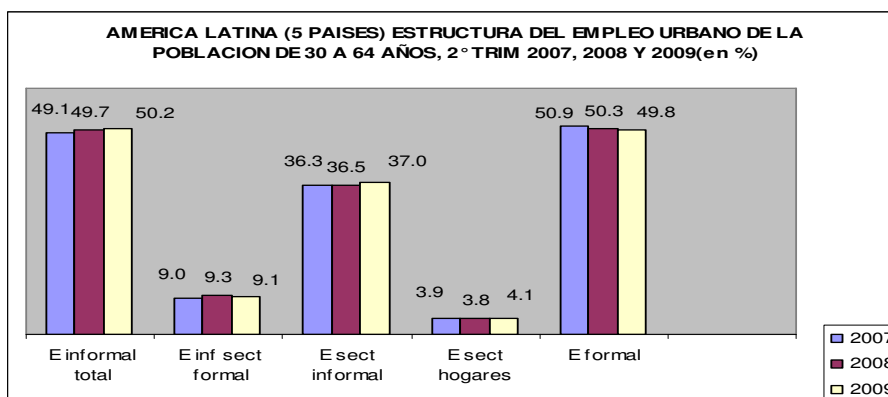


Fuente: Elaboración OIT con base en las encuestas de hogares de los países,

En cambio, la situación menos precaria en la inserción ocupacional se observa en la población de 30 a 64 años de edad, donde se registra una variación mínima de la estructura ocupacional entre 2008 y 2009. En este último año, en el grupo de cinco países considerados, 50 de cada 100 ocupados de este segmento etario tienen un empleo informal, de los cuales 37 están en el sector informal de

empresas, 9 tienen un empleo no protegido en el sector formal de empresas y 4 son trabajadores con empleo informal en los hogares.

Gráfico 19

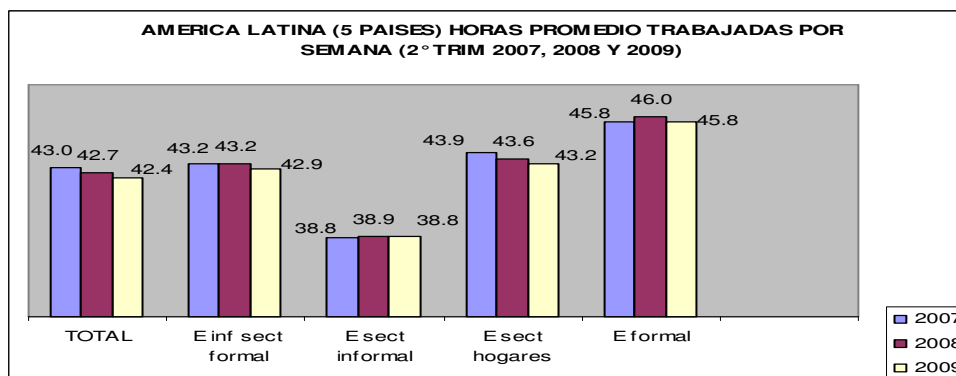


Fuente: Elaboración OIT con base en las encuestas de hogares de los países.

La jornada de trabajo no cambia significativamente en la coyuntura

Para el conjunto de la población ocupada en el agregado de los países, se registra una leve disminución en las horas promedio trabajadas a la semana, que es mucho más tenue entre la gente con empleo protegido del sector formal. La reducción de la jornada semanal es más notoria en el empleo informal del sector de los hogares, donde cae en promedio en 0.4 horas. (Gráfico 20).

Gráfico 20

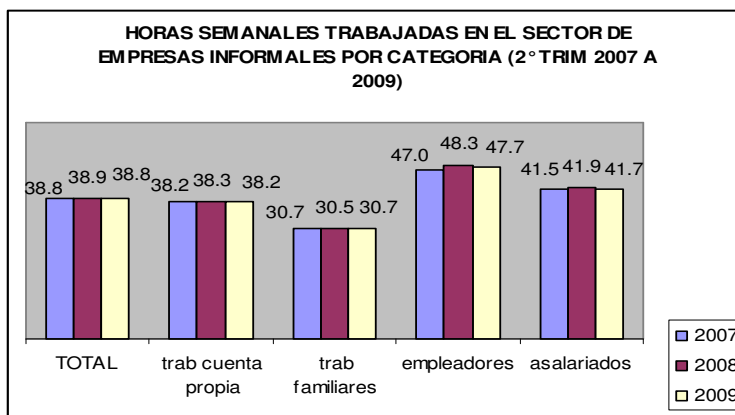


Fuente: Elaboración OIT con base en las encuestas de hogares de los países.

También se aprecian diferencias en las jornadas de trabajo entre los distintos segmentos, desde horarios que reflejan la jornada probablemente normal en el sector formal de empresas (45.8 horas en 2009) y en el extremo opuesto, los trabajadores del sector informal con un promedio de 38.8 horas semanales. Cabe subrayar que dentro de la propia heterogeneidad del sector informal, la extensión de la jornada promedio semanal varía entre sus distintos componentes. La jornada más prolongada es de los empleadores informales, y se explica por la necesidad de los propietarios de estas pequeñas unidades de generar los ingresos necesarios en función de la sobrevivencia del negocio. Siguen en extensión las

jornadas de los asalariados informales, los trabajadores por cuenta propia y los trabajadores familiares auxiliares. Estos últimos tienen la jornada semanal más corta. (Gráfico 21).

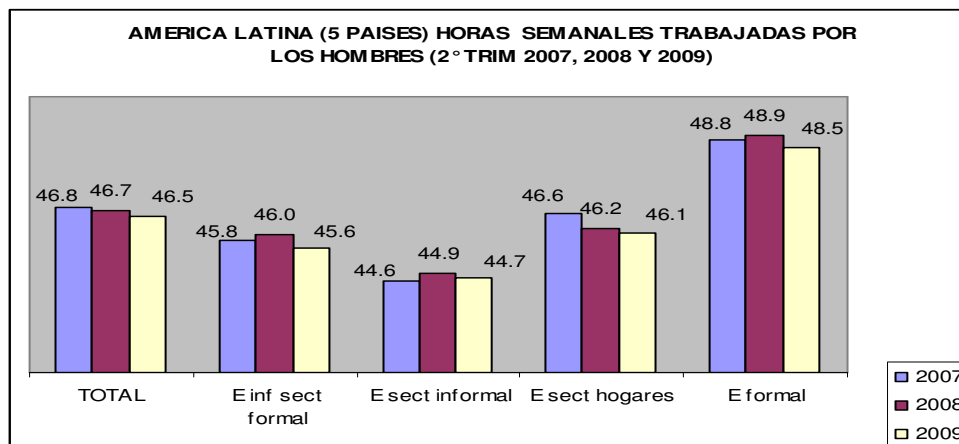
Gráfico 21



Fuente: Elaboración OIT con base en las encuestas de hogares de los países.

Desde la perspectiva de género, resaltan las diferencias en las jornadas de trabajo para el conjunto de la población ocupada. Se observa que los hombres laboran para el mercado con una jornada bastante más extensa (46.5 horas) que las mujeres (38.3 horas) en 2009.

Gráfico 22

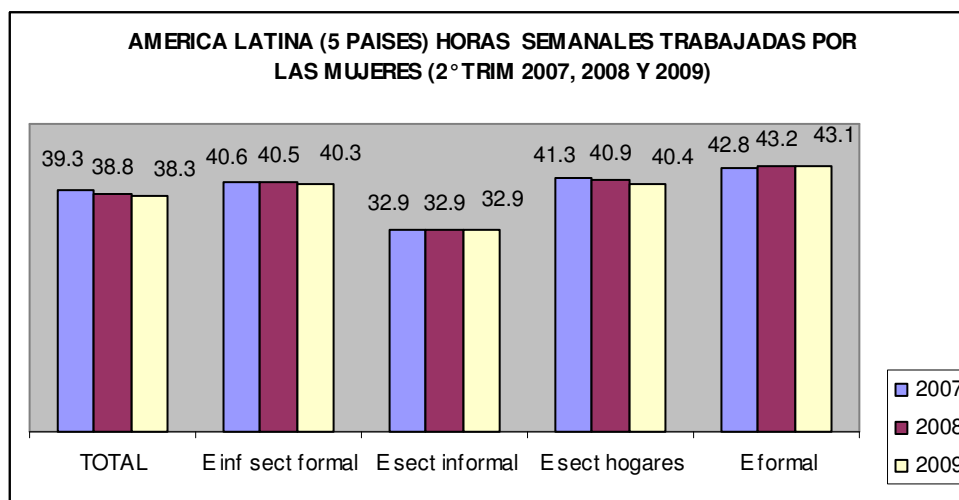


Fuente: Elaboración OIT con base en las encuestas de hogares de los países.

Las diferencias en las jornadas promedio se mantienen en los distintos segmentos del mercado laboral. En general, la brecha favorable a los hombres respecto a las mujeres en la extensión de la jornada es de aproximadamente cinco horas en el empleo formal, en el empleo informal en las empresas formales y en los hogares. En el caso del sector informal, los hombres trabajan en promedio alrededor de 10 horas semanales más que las mujeres. De acuerdo a los registros base de las encuestas, esta diferencia se origina en la categoría de trabajadores por cuenta propia dentro del sector informal, donde los hombres trabajan en promedio 45

horas semanales y las mujeres, 31 horas. Se podría sostener, a pesar de que se requiere más información para constatarlo totalmente, que la inserción ocupacional femenina es más precaria que la masculina dentro del sector informal de empresas, en las actividades más rezagadas del trabajo por cuenta propia y en el trabajo doméstico, donde los niveles de ingresos y protección social son inferiores.

Gráfico 23



Fuente: Elaboración OIT con base en las encuestas de hogares de los países.

Se debe subrayar que la jornada laboral más extensa que tienen los hombres respecto de las mujeres, incluso en el sector de los hogares, no refleja la dedicación de tiempo de trabajo de las mujeres a actividades no remuneradas en el hogar. Si estas se incluyeran en la estadística, el resultado reflejaría que las mujeres tienen una jornada efectiva de trabajo bastante más prolongada que la registrada en las encuestas de empleo.

Nota:

Texto tomado de: OIT, Oficina Regional para América Latina y el Caribe. Panorama Laboral 2009, América Latina y el Caribe. Págs. 43-61.

Véase la página web: <http://www.oit.org.pe>